

Otra vez el mundo del entretenimiento, perecedero e inmediato, parece fagocitarse al calmo trajinar de la lectura.

La fiebre por la Feria Internacional del Libro corta como mediatriz el año editorial y define pautas comerciales y de opinión mediática acerca de los cómo y los cuánto.

La omnipresencia de *youtubers*, políticos, actores y las performances de sujetos de distintos ámbitos, devenidos en escritores de *bestsellers*, hacen vulnerable la estructura de una muestra anual que debiera acercar la literatura, en lugar de reemplazarla con espejitos de colores.

Los decibeles propuestos por los *stands* de alto tránsito apabullan la charla y el apretón de manos del escritor emergente con su lector fiel y se relativiza la importancia de la apuesta independiente.

Por eso creemos que, a pesar del amor filial que los *escribicionistas* tenemos por la Feria, habremos de transitar por espacios silentes y contemplativos, donde la vedette sea un texto y no una marquesina fluorescente.

M.L.

Wikipedia dice (y si ella lo dice...)

Un **escritor fantasma** —del inglés *ghostwriter*— o **negro**, es un escritor profesional a quien se contrata para escribir por cuenta de o bajo el nombre de otra persona autobiografías, cuentos, artículos, novelas, o incluso discursos, en especial para políticos, actores o personas sin instrucción en este tipo de trabajos literarios, sin recibir oficialmente el crédito como autor de esas obras, o en todo caso recibe créditos como "colaborador". Es muy común que diversas celebridades los contraten para escribir la historia de su vida o para redactar artículos o contestar a entrevistas (sin que en realidad hayan sido entrevistados).

La expresión más habitual en español, *negro*, parece un calco semántico de la francesa ***nègre littéraire***, "negro literario".

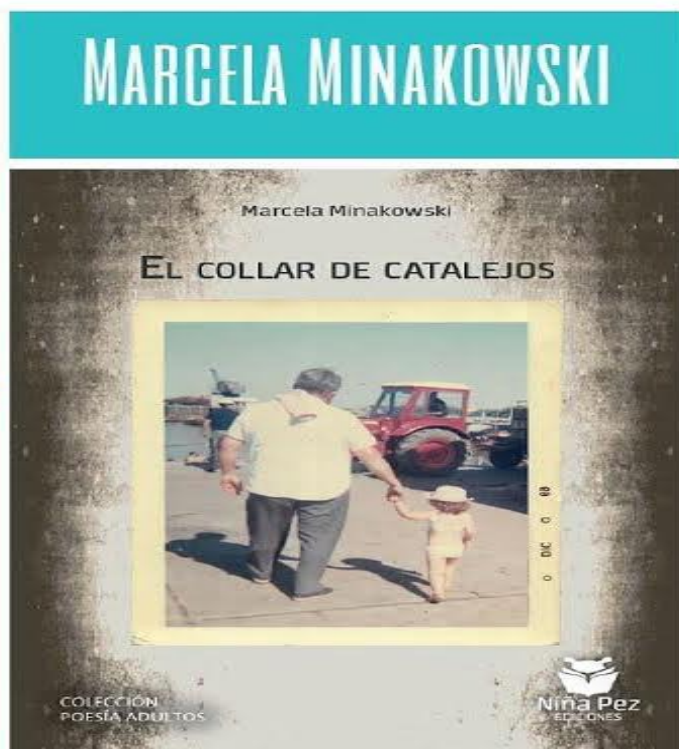
Alejandro Dumas padre usó a varios *negros* para escribir sus más famosas novelas de aventuras, especialmente a Auguste Maquet. Edward Stratemeyer recurrió a los negros continuamente. El valenciano Vicente Blasco Ibáñez fue durante un tiempo uno de los varios escritores fantasma que escribían obras firmadas por el famoso folletinista decimonónico Manuel Fernández y González. La periodista española Ana Rosa Quintana contrató a una negra para que le escribiese el libro *Sabor a*

híel (Barcelona: Planeta, 2000) que firmó ella y tuvo que ser retirado por plagio. Muchos hoy famosos escritores empezaron por trabajar de *ghostwriters* para otros: Paul Auster, José Luis Coll y Alejandro Sawa, entre otros. A los editores y a algunos autores les resultan especialmente rentables, ya que permiten multiplicar la fecundidad y por tanto la producción de beneficios de una "marca" literaria. Esta práctica se realiza también en otras esferas del arte. El compositor Wolfgang Amadeus Mozart compuso su *Réquiem* para que lo firmara otro compositor, un noble rico.

Muchos pintores solían firmar copias de sus obras maestras que habían hecho en su taller sus alumnos. En el mundo de la historieta es normal que autores consagrados o las empresas que los contratan recurran a otros dibujantes para que imiten su estilo y hagan parte o la totalidad de las historietas para luego publicar las páginas con su nombre. También se da el caso en que la editorial acude a otros autores para que continúen con los personajes porque se quiere modificar los originales, aumentar la producción (y por tanto el beneficio económico) o se ha roto por algún motivo la relación con el dibujante original.

Estos autores en la sombra son siempre llamados *negros*, *fantasmas* o *clones*.

Chivos, canjes y recomendaciones



Agradecimientos:
Mabel Cristaldi, Fabián
Horvath, Susana Llopis,
Daniel Linder, Alicia
Montanaro.
A los lectores incondicionales que comentan, distribuyen y vivifican esta lucha contra el silencio.
Director/Propietario:
Martín Linares

Para comunicarse con el editor, publicitar o arrimar textos:
microscopias@gmail.com

Domicilio Legal: Av. Márquez 2521 – Pablo Podestá – Buenos Aires
Registro DNDA 37952256

El Pancho y la Coca (difusión de textos inéditos)

El tren

El Barrio Circunvalación, pomposo nombre, para mí: la villa.

Noche silenciosa, extremadamente fría. En una curva cercana a las vías, un pequeño recodo. Cuando se acercaba el tren, la adrenalina te subía como droga.

Íbamos seguidos cuando no conseguíamos algo para comer y ese había sido un día sin suerte.

Sentados sobre unos ladrillos olvidados como esperando no se sabe qué, aunque sí lo sabíamos: “ese tren”. Eso esperábamos.

La curva hacía que aminorara la marcha y presentara su impotente inmensidad de monstruo que surgía de la negrura reinante.

Recogí algo del suelo y me lo guardé en el bolsillo.

En el salón comedor, las luces iluminaban el escenario como si fuera un teatro. El mozo les llevó su pedido a la carta y se retiró.

Uno de ellos quiso escudriñar por la ventanilla sobre la lentitud, pero por más que apretara su cara contra el vidrio, todo era oscuridad y escarcha.

De pronto, la explosión. La lluvia de vidrios se esparció por la mesa a causa del golpe y el viento los obligó a tirarse al suelo.

Mi mano fue el arco de esa flecha. La piedra había cumplido su cometido. La formación siguió su camino.

Volvió la sensación dolorosa de hambre. Esa noche no comí. Ellos, tampoco.

Susana Llopis

El bicho flor

Venía plácidamente volando en mi vaquita de San Antonio hasta que aterricé y una flor me comió y me excrementó sin darse cuenta el bicho-flor de lo que eliminó se hizo vegetal y de que sus semillas volaron para ser comidas por organismos que sembraron más plantas animales y de que los desechos de las plantas-animales con el tiempo se convirtieron en la piedra más preciosa del mundo porque la usaron de chispero para encender el fuego sobre un combustible líquido que ayudó a formar nubes ácidas que alucinaron a los habitantes que imaginaron vivientes que se hicieron flores con pétalos tan infinitos como los rayos de una estrella de la que nadie sabe su tamaño o su volumen o como la incógnita de la semilla que nadie sabe cuántas estrellas formará o como la manzana de la que nadie sabe cuántas semillas tiene o como la semilla que no sabe cuántas manzanas hará nacer.

Daniel Linder

Pequeñeces

Historia de la literatura infantil (Segunda parte)

Viene del número 27

La otra gran colección de cuentos del siglo XIX es Cuentos para niños (1835), del escritor danés Hans Christian Andersen, que combinó una gran sensibilidad con una extraordinaria fantasía. Algunos de sus cuentos son El patito feo, El soldadito de plomo, La sirenita o La vendedora de fósforos. Dentro de esa tendencia fantástica, se destaca un libro único y extraordinario, Alicia en el país de las maravillas, publicado en 1865. Su autor, Lewis Carroll, además de escritor, era un notable matemático, de ahí esa mezcla tan original que aparece en Alicia de lógica y fantasía. Carroll escribió el libro para la hija de un amigo suyo. A lo largo del siglo XIX se desarrolla también una literatura infantil de tendencia más realista, que no incluye elementos fantásticos, como brujas o hadas, y se basa principalmente en las aventuras y los viajes. Dentro de esa corriente, los libros más importantes son La isla del tesoro (1883), del escritor escocés Robert Louis Stevenson, que cuenta la búsqueda de un tesoro por parte de un niño y el astuto pirata John Long Silver, o Las aventuras de Huckleberry Finn (1884), de Mark

Twain, autor también de Las aventuras de Tom Sawyer (1876).

En el Siglo XIX se publicaron muchos otros clásicos de la literatura infantil, entre los que destacan Canción de Navidad (1843), de Charles Dickens, Pinocho (1883), de Carlo Collodi,, El libro de la selva (1894), de Rudyard Kipling, en el que se cuentan Las aventuras de Mowgli, un niño criado en la selva por animales salvajes llenos de sabiduría. También es importante destacar el desarrollo de una nueva corriente dentro de la literatura infantil: la ciencia ficción. El representante más conocido e importante de esa tendencia es el escritor Julio Verne, que adelantó en sus novelas muchos de los descubrimientos, logros e invenciones que más tarde se harían realidad, como queda reflejado en De la Tierra a la Luna (1865) o Veinte mil leguas de viaje submarino (1870).

La literatura infantil alcanzó su pleno desarrollo en el Siglo XX. A partir de entonces, cada vez más escritores han tenido en cuenta los gustos y las necesidades de los niños y han escrito específicamente para ellos.

En general, la literatura infantil ha evolucionado desde las obras de contenido moral o educativo de los primeros tiempos a obras de simple entretenimiento o diversión. Además, en el Siglo

XX se ha ampliado de manera significativa la naturaleza y el tipo de los personajes de las historias, que ya no están protagonizadas solo por niños o animales que hablan, sino también, por seres fabulosos, como los héroes de los cómics, por criaturas fantásticas e incluso por juguetes y muñecas. Muchos de esos personajes se han hecho enormemente populares a través del cine o de la televisión, como es el caso de Pippi Calzaslargas (1945) también conocido como Pippa Mediaslargas, de la escritora sueca Astrid Lindgren, o Peter Pan (1904), creado por el escritor James Barrie. Algunos de los libros infantiles más importantes y populares entre los niños son El viento en los sauces (1908), de Kenneth Grahame; Winnie de Puh (1926), de A. A. Milne; Mary Poppins (1935), de Pamela Travers, o El Principito (1943), del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry. También algunos personajes de cómics se han hecho famosos en todo el mundo, como Tintín, Astérix, Batman o Mafalda.

Se destaca, de forma más reciente, el caso de la escritora británica J. K. Rowling, cuyos libros, protagonizados por un aprendiz de mago llamado Harry Potter, se han convertido en todo un fenómeno de masas en los primeros años del Siglo XXI.

Fuente EcuRed www.ecured.cu

Poiesis

Flor nacida en la piedra

Tarde de niebla y nostalgia

mi espíritu herido

embriaga de amarguras

lágrimas olvidadas

y recuerdos



quiero embriagarme hasta el final

que ya no quede nada

saciar-me de la nada

y comenzar de nuevo

resiliencia

flor nacida en la piedra

Alicia Montanaro

Reseñas: Postludio, de Fabián Horvath

Postludio, el segundo libro de Fabián Horvath, es una argamasa de poesía, prosa y músicas. Músicas que recuperan paisajes urbanos y comprometidos y los embellecen con el color del jazmín o el olor de un acorde.

En esta ocasión, el autor de Lunas de abril (2016), trae al presente imágenes vívidas de tiempos remotos, trabajados como cuadros independientes entre sí, pero que alcanzan una unidad sonora consistente, en un profundo homenaje a sus padres y a quienes forjaron su identidad.

Fabián Horvath es un porteño, radicado en Pablo Podestá, guitarrista y poeta.

Ha escrito piezas teatrales y ensayos antologizados recientemente por Ediciones 3F.



Con bellísimas ilustraciones de la artista Liliana Fiore y editado por el sello tresfebrerense El Edén del Hipocampo, Postludio construye un diálogo con el lector que encontrará en sus páginas, una profunda relación con sus propias vivencias.

M.L.

TRECE LUNAS

Y después de tanta música,
el postludio,
como violines en un octubre frío,
como su piano escalando mis lunas.
Trece lunas,
entre septiembre y septiembre,
y un novilunio mágico,
sobre un mar de cenizas humanas
y un cofre de labios rosados.
Y después de tanta música,
el postludio,
como clave de fa en el contrabajo,
como estribillo de canción de cuna,
trece lunas,
entre septiembre y septiembre,
y una melodía infinita,
sobre el pentagrama de sus piernas
sobre el laberinto de su amor.
Y al final de aquella melodía,
el postludio,
los arpeggios a telón cerrado,
tres acordes y un compás...
Trece lunas,
entre septiembre y septiembre,
y la quimera de la inmortalidad
para la misma muerte.
Trece lunas,
trece.

Fabián Horvath

Algunos datos sobre *El español: Una lengua viva* - Instituto Cervantes, Informe 2018

El análisis sobre el idioma que publica anualmente el Instituto Cervantes, trae aparejadas cifras que reflejan un crecimiento de la habla hispanoparlante en el mundo y, por sobre todo, una ampliación significativa en el acceso a los vectores culturales. La eficacia comunicativa que provee Internet, entendida como una herramienta que ha penetrado en la inmensa mayoría de las casas (a pesar de las insalvables diferencias económicas y sociales), simplifica el acceso de los que alguna vez fuimos relegados a no comprender manuales de instrucciones o las letras de los Beatles, a continuación, algunos datos del posicionamiento del idioma a nivel global:

- *En 2018, más de 480 millones de personas tienen el español como lengua materna. A su vez, el grupo de usuarios potenciales de español en el mundo (cifra que aglutina al Grupo de Dominio Nativo, el Grupo de Competencia Limitada y el Grupo de Aprendices de Lengua Extranjera) supera los 577 millones.*
- *El español es la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes, tras el chino mandarín, y también la segunda lengua en un*

cómputo global de hablantes (dominio nativo + competencia limitada + estudiantes de español).

- *Por razones demográficas, el porcentaje de población mundial que habla español como lengua nativa está aumentando, mientras que la proporción de hablantes de chino e inglés descende.*

- *En 2018, el 7,6% de la población mundial es hispanohablante.*

- *En Estados Unidos, el español es el idioma más estudiado en todos los niveles de enseñanza.*

- *En la UE, Francia, Suecia y Dinamarca destacan especialmente por el estudio del español como lengua extranjera en la educación secundaria superior.*

- *El español es la tercera lengua más utilizada en la Red.*

- *El 8,1% de los usuarios de Internet se comunica en español.*

- *El español es la segunda lengua más utilizada en Wikipedia, en Facebook y en Twitter.*

Por estos, entre otros motivos, el actual es más prolífico y aprovechable momento histórico para la difusión de material literario, no solo en los países de habla hispana sino también en los anglófonos. Muchas redes sociales, además de las mentadas, favorecen este intercambio. Pero de ellas hablaremos en nuestro próximo número.

Normativa aplicada

RAE: Conj. advers. U. para contraponer un concepto afirmativo a otro negativo anterior. *No lo hizo Juan, sino Pedro. No quiero que venga, sino, al contrario, que no vuelva por aquí. No sentí alegría ninguna por él, sino, antes bien, pesadumbre.*

Sino es una conjunción adversativa que se escribe en una sola palabra y se usa, principalmente, para contraponer un concepto a otro: «No estudia, sino que trabaja», mientras que *si no* introduce una oración condicional: «Si no estudias, no aprobarás».

Resulta muy habitual leer en los medios de comunicación grafías equivocadas como «Sino hubiera intervenido el juez, se habrían autorizado las obras» o «El secretario general no fue expulsado, si no que dimitió» cuando lo adecuado hubiera sido escribir «Si no hubiera intervenido el juez, se habrían autorizado las obras» o «El secretario general no fue expulsado, sino que dimitió».

Una forma sencilla de saber cuándo debe escribirse *si no* es cuando se puede intercalar entre "si" y "no" algún elemento sin que se pierda el sentido en el texto: «Si (el juez) no hubiera intervenido», «No aprobará si (él) no estudia», «Si (tú) no quieres no iré».

Otoño

*Solitarias calles
vestidas de otoño,
con alfombra ocre
de hojas sin vida.*

*Sopla el viento
y arrastra con él
sus juguetes dorados.*

*El cielo se cubre de nubes.
Una llovizna frágil
humedece el campo.*

*Estoy solo.
Las tardes se adormecen
melancólicas.*

*Tal vez, mañana,
vuelvas a mi lado.*

Mabel Cristaldi